

Vigésimo Segundo Domingo del Tiempo Ordinario C2019

Las lecturas de este domingo hablan de la importancia de la virtud de la humildad. Muestran que la humildad ayuda a encontrar el favor de Dios y a construir relaciones con nuestros semejantes. Nos invitan a centrarnos en la construcción de nuestras relaciones sobre la humildad.

La primera lectura describe el resultado de la vida de quien conduce sus asuntos con humildad. Muestra que quien lo hace es amado por sus semejantes y encuentra el favor de Dios. También nos invita a vivir sin pretensiones y orgullo excesivo.

Este texto nos ayuda a entender el punto del Evangelio de hoy en que Jesús habla de la importancia de la humildad. De hecho, el Evangelio comienza con la invitación dada a Jesús para cenar en la casa de uno de los principales fariseos.

Luego, habla de una parábola que Jesús dio cuando se dio cuenta de que muchos de los invitados estaban corriendo al lugar de honor. Reporta en particular el discurso de Jesús a los invitados para que al mantenerse discretos en las recepciones puedan ser elevados por el anfitrión y estimados por los compañeros en la mesa.

Pues, el Evangelio hace una informa sobre las palabras de Jesús al anfitrión en que declara que es mejor dar la cena a los pobres y los necesitados que a las personas ricas que pueden invitarnos en vez. El Evangelio termina con Jesús revelando que al dar a los necesitados, estos nos pagarán en el día de la resurrección de los justos.

¿Qué aprendemos de las lecturas de hoy? Hoy quiero hablar de la virtud de la humildad. En primer lugar, permítanme comenzar con una observación. De hecho, hay en cada uno de nosotros un sentimiento innato que nos lleva a valorarnos a nosotros mismos y a las cosas que hacemos.

Este sentimiento es tan fuerte que cada vez que estamos heridos o humillados salimos de nosotros mismos, reivindicamos nuestros derechos y dignidad, nos defendemos, no queremos rehuirnos a toda costa.

Este sentimiento puede reconocerse fácilmente en el orgullo natural que todos tenemos. Este orgullo es importante y algo bueno porque es la base de nuestra autoestima. Donde falta este orgullo de ser quienes somos, las personas tienen el problema de la imagen de sí mismas con todas las consecuencias psicológicas que conlleva.

Sin embargo, por más importante que sea, este orgullo natural puede ser tal que, cuando no se controla, en lugar de ser una mejora de nuestro ser y un despertar de nuestra dignidad, se convierte en un vicio.

Es en el contexto de lo que puede ser el orgullo natural cuando no se controla que Jesús nos invita a la humildad. Por supuesto, el orgullo puede manifestarse de muchas maneras y en diversas circunstancias de la vida, pero el punto que Jesús está considerando tiene que ver específicamente con las recepciones o las fiestas.

La primera observación de Jesús es sobre el invitado. Ser invitado en la mesa de alguien o en una fiesta es un honor, pero la forma en que lo manejamos puede elevarnos o deprimirnos. Para Jesús, de hecho, este honor tiene que ser vivido con humildad. Si alguien olvida esta virtud, corre el riesgo de avergonzarse por haber tomado un lugar que no era suyo en el banquete.

Además, en lugar de saltar a la primera mesa, es más sensato tomar un lugar más bajo para que el anfitrión eventualmente pueda honrar al invitado invitándolo a un lugar de honor. Es por eso que Jesús nos recuerda que todos los que se engrandecen a sí mismos serán humillados y quienes se humillen a sí mismos serán engrandecidos. Esto es cierto especialmente cuando se trata del reino de los cielos.

Esta visión de Jesús es muy desafiante, porque a nuestra naturaleza humana le gusta el honor, la alabanza y el reconocimiento. Una cena, por ejemplo, es un lugar apropiado donde queremos ser reconocidos y recibir el rango que merecemos en la sociedad. Por esa razón, hay una resistencia interna que nos dice que debemos recibir un honor que merecemos o un reconocimiento correspondiente a nuestra posición.

Tenemos que darnos cuenta de que el problema no es solo el reconocimiento, sino también nuestra actitud en estas reuniones. Lo que Jesús quiere es que entendamos que somos simples seres humanos como cualquier otro. Por lo tanto, cualquiera que sea nuestra posición o rango en la sociedad, tenemos que ser humildes.

Por supuesto, podríamos saber más que otra gente en la sociedad, lo que nos da reconocimiento, pero todo esto es poco en comparación con la suma de todo el conocimiento. Después de todo, lo que sabemos se limita al dominio de nuestra especialización o nuestros estudios. Además, lo que hayamos logrado en la vida es nada cuando lo comparamos con la realidad de la muerte que nos afectará a cada uno de nosotros de manera indistinta.

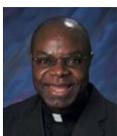
La segunda observación de Jesús es sobre el anfitrión. Ser un anfitrión también es un gran privilegio y un honor, porque le damos a las personas la oportunidad de conocernos y compartir la intimidad de nuestro hogar, así como también tenemos la oportunidad de conocerlos un poco mejor. Sin embargo, todo esto tiene que hacerse con un espíritu de desinterés y sin buscar que se lo pague.

¿Por qué? Porque, cuando damos la cena a las personas que no pueden invitarnos en vez, hacemos amigos en el cielo. Los que no pueden invitarnos en vez ahora son sin duda las personas que nos apoyarán cuando llegue el momento del juicio al final de los tiempos.

La motivación detrás de esta declaración de Jesús reside en la convicción de que Dios está escondido en los necesitados. Por lo tanto, cuando los ayudamos, es a Dios mismo a quien sostenemos con nuestros medios materiales. Pero, como él es el creador de todo lo que tenemos en este mundo, ciertamente nos recompensará a la resurrección de los justos.

¡Oremos para que Dios nos ayude a abrir nuestros corazones a los necesitados! ¡Que tomemos en serio el ejemplo de humildad de Jesús y se lo demos a los demás con compasión, generosidad y respeto a su dignidad! Que Dios los bendiga a todos!

Eclesiástico 3: 19-21, 30-31; Hebreos 12: 18-19, 22-24; Lucas 14: 7-1453



Fecha de la Homilía: el 01 de Septiembre, 2019
© 2019 – Padre Felicien I. Mbala, PhD, STD

Póngase en contacto: www.mbala.org

El nombre de Documento: 20190901homilia.pdf